

## Lo olvidado por recordar.

Esta es la historia que relata la vida de alguien corriente, una persona con hijos e incluso nietos. Pero la verdad es que ya nadie lo ve como tal; solo ven a una persona a la cual se le ha arrebatado lo máspreciado por un hombre, y no, no estoy hablando del dinero o de cualquier bien material, sino de su familia, de sus amigos, de todas aquellas personas que él amaba, porque lo que se le había arrebatado eran sus recuerdos. Ángel es mi abuelo y padece Alzheimer.

Esto no lo he escrito con la intención de hacer sentir mal a nadie, sino para que el mundo comprenda que esta vez es mi abuelo, pero otra vez podría ser el abuelo de otra persona, tal vez tu padre o incluso podría ser tu hermano o tu hijo. El mundo ni se imagina la rabia por la que esta pasando mi abuelo y esta agresividad no la produce la enfermedad, sino la impotencia de no poder recordar a toda aquella gente que quieres y que te quiere y con la que has pasado tan buenos momentos. Pero menos se imagina el sufrimiento de sus seres queridos, el cual llega a tal grado de impotencia y desconocimiento, que tienen que ingresar a una persona tan amada en centros donde puedan atender sus necesidades. Nadie puede concebir la idea de que alguien con la que has convivido durante toda tu vida

te olvide de la noche a la mañana, ni la frustración que te provoca el hecho de que no puedas hacer nada para remediarlo. Cuando piensas en Alzheimer tu mente te muestra a una persona anciana, pero la verdad es que esta terrible enfermedad no distingue algo tan simple como la edad o el género. Mi abuelo ya tenía esta enfermedad, prácticamente, desde que yo tengo uso de razón, pero aún recuerdo cuales fueron sus inicios. Al principio, confundía nombres o buscaba su cigarrillo cuando lo tenía en la mano; hechos que, difícilmente, son asociados a algo tan grande como el Alzheimer, ya que incluso yo he tenido descuidos de ese tipo. Pero todo empezó a ir cuesta abajo cuando le vi en su despacho llorando, porque se le había

olvidado totalmente de leer o escribir. Él sostenía su lapicero en la mano izquierda, aunque era diestro, pero lo único que salió de eso fueron un montón de garabatos, sin sentido. Eso fue un golpe muy duro para mi abuelo, dado que a él le encantaba escribir y leer el periódico metido en su despacho. Pocos días después, su doctor nos confirmó las pocas dudas que aún teníamos. Mi abuelo tenía Alzheimer en un estado ya bastante avanzado. Claro que, como todo el mundo quería a mi abuelo, no nos hemos rendido y aún sigue en su

hogar, con todos sus seres queridos y aunque tal vez nos haya olvidado sabemos que mi abuelo nos quiere a todos y nosotros le correspondemos con todo ese mismo amor, porque si aún tengo algo claro de esta vida, que no siempre es tan justa como debería, es que el amor no tiene barreras. Tal vez mi abuelo no me recuerde nunca más, tal vez si lo haga, eso es algo que no se puede saber, pero por mucho que él olvide siempre vivirá en nuestro recuerdo como aquella persona buena y generosa que siempre nos cuidó a todos y ahora lo único que hacemos nosotros es devolverle ese favor.

Desgraciadamente, no todas las personas con Alzheimer tienen la suerte de disponer de una familia que les quiera. Como he dicho, esto no lo he escrito para hacer sentir mal a nadie, sino para que os solidaricéis con este problema que nos afecta a todas las personas por igual, seamos ricos o pobres, viejos o jóvenes...

Por eso le doy gracias a mi abuelo y a toda aquella gente que sigue aguantando con y por nosotros.

FIN

